



Economía plateada: retos estructurales y estrategias para un desarrollo inclusivo

Economia prateada: desafios estruturais e estratégias para um desenvolvimento inclusivo

Silver economy: structural challenges and strategies for inclusive development

Fernando Ariel Manzano

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - CONICET

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - UNCPBA

fernando14979@hotmail.com

Resumen: El envejecimiento acelerado de la población, derivado de avances en salud, mejores condiciones de vida y cambios en la natalidad y mortalidad, plantea desafíos y oportunidades para las sociedades actuales. La economía plateada surge como un enfoque integral que vincula producción, consumo e innovación para atender las necesidades de las personas mayores, favorecer su participación activa y fortalecer la cohesión social. Este artículo examina críticamente su potencial inclusivo y dinamizador, así como los retos estructurales y estratégicos que enfrenta en contextos de rápida transición demográfica y marcada desigualdad socioeconómica. Mediante la revisión de literatura académica e informes internacionales, se identifican factores clave: sostenibilidad fiscal, inclusión laboral senior, reducción de brechas territoriales y digitales, inversión en educación continua y desarrollo de tecnologías accesibles. Los resultados indican que, aunque la economía plateada puede ser motor de crecimiento y equidad intergeneracional, su éxito requiere políticas públicas integrales que garanticen acceso universal a bienes y servicios adaptados, junto con marcos regulatorios y alianzas público-privadas que impulsen una innovación verdaderamente inclusiva.

Palabras claves: Economía plateada; Envejecimiento; Inclusión social; Políticas públicas.

Resumo: O envelhecimento acelerado da população, resultado dos avanços na saúde, melhores condições de vida e mudanças na natalidade e mortalidade, apresenta desafios e oportunidades para as sociedades atuais. A economia prateada surge como uma abordagem integral que vincula produção, consumo e inovação para atender às necessidades dos idosos, favorecer sua participação ativa e fortalecer a coesão social. Este artigo examina criticamente seu potencial inclusivo e dinamizador, bem como os desafios estruturais e estratégicos que enfrenta em contextos de rápida transição demográfica e marcada desigualdade socioeconômica. Por meio da revisão da literatura acadêmica e de relatórios internacionais, são identificados fatores-chave: sustentabilidade fiscal, inclusão laboral sênior, redução das disparidades territoriais e digitais, investimento em educação continuada e desenvolvimento de tecnologias acessíveis. Os resultados indicam que, embora a economia prateada possa ser um motor de crescimento e equidade intergeracional, seu sucesso requer políticas públicas integrais que garantam o acesso universal a bens e serviços adaptados, juntamente com marcos regulatórios e alianças público-privadas que impulsionem uma inovação verdadeiramente inclusiva.

Palavras-chave: Economia prateada; Envelhecimento; Inclusão social; Políticas públicas.

Abstract: The accelerated ageing of the population, resulting from advances in health, improved living conditions and changes in birth and death rates, presents challenges and opportunities for today's societies. The silver economy emerges as a comprehensive approach that links production, consumption and innovation to meet the needs of older people, promote their active participation and strengthen social cohesion. This article critically examines its inclusive and dynamic potential, as well as the structural and strategic challenges it faces in contexts of rapid demographic transition and marked socioeconomic inequality. Through a review of academic literature and international reports, key factors are identified: fiscal sustainability, senior labour inclusion, reduction of territorial and digital gaps, investment in continuing education, and development of accessible technologies. The

results indicate that, although the silver economy can be an engine of growth and intergenerational equity, its success requires comprehensive public policies that guarantee universal access to adapted goods and services, together with regulatory frameworks and public-private partnerships that promote truly inclusive innovation.

Keywords: Silver economy; Aging; Social inclusion; Public policies.

Introducción

En las últimas seis décadas, la estructura demográfica mundial ha experimentado transformaciones profundas, impulsadas por la sostenida reducción de las tasas de natalidad y mortalidad en la mayoría de los países (LATORRE SANTOS, 2019). Este proceso ha derivado en un menor peso relativo de la población infantil y en un incremento constante de los grupos etarios de mayor edad, favorecido por avances médicos, tecnológicos y en las condiciones de vida que han extendido la longevidad y mejorado la calidad de vida (ZHAO y XIE, 2023). En este contexto, el debate académico y político ha pasado de la preocupación por el crecimiento poblacional acelerado, advertido por el Club de Roma hacia la inquietud por el envejecimiento acelerado y la caída de la fecundidad (MEADOWS; MEADOWS y RANDERS, 1992).

El aumento de la proporción de personas mayores plantea retos significativos. Entre ellos destacan el crecimiento del gasto previsional —con jubilaciones más prolongadas—, el incremento de la demanda de cuidados y servicios de salud para atender enfermedades crónicas, la reducción de la oferta de capital por retiros de ahorros y la presión sobre el financiamiento de otros sectores sociales como la educación o la infraestructura (MASON; LEE y NETWORK, 2022). Además, persisten problemas estructurales como la pobreza y la desigualdad entre las personas mayores, la baja cobertura previsional y el debilitamiento de las redes familiares de apoyo (MALDONADO BRIEGAS; CASTRO; IGLESIAS; LUCCHESE y BALLESTER, 2021). Estos factores, combinados con una población en edad laboral decreciente, pueden restringir el dinamismo del consumo y limitar el crecimiento económico (KLIMCZUK, 2021).

Frente a esta realidad, ha surgido un enfoque que interpreta el envejecimiento no solo como un desafío, sino como una fuente de oportunidades: la llamada economía plateada (ÁLVAREZ DIEZ *et al.*, 2022). Este paradigma concibe a las personas mayores como actores económicos activos, capaces de contribuir a la producción, el consumo, la innovación y el emprendimiento sénior, ampliando el tiempo de participación en la vida económica y social en sintonía con las estrategias

de envejecimiento activo promovidas a nivel internacional (URÍZAR *et al.*, 2025). En el plano productivo y laboral, la literatura reciente ha señalado la necesidad de garantizar el acceso al empleo en condiciones de igualdad, eliminando barreras y estereotipos asociados a la edad, así como de articular políticas que reconozcan la diversidad de trayectorias y capacidades en la vejez (LLANOS BALTODANO, 2025; LI *et al.*, 2025).

No obstante, existen divergencias sobre el alcance real de este enfoque. Algunas voces advierten que la narrativa institucional, como la del FMI, puede enmascarar presiones para prolongar la vida laboral sin atender las desigualdades en salud, ingresos y condiciones de trabajo (OMEIHE, 2025). Otros estudios resaltan que la economía plateada solo podrá desplegar todo su potencial si se acompaña de programas de educación continua, capacitación tecnológica e inclusión digital que permitan integrar a las personas mayores en un mercado laboral y de consumo en rápida transformación (AMELIA, 2025). Asimismo, se ha identificado un campo emergente en la innovación financiera para pensiones, clave para garantizar la sostenibilidad de los sistemas de retiro y movilizar el ahorro hacia sectores vinculados a este mercado (ZHANG, 2025).

El componente de consumo también presenta particularidades: la demanda creciente de bienes y servicios adaptados a las necesidades de las personas mayores abarca salud, recreación, vivienda y tecnologías de asistencia, y muestra patrones específicos en cuanto a fidelidad de marca, valoración de la calidad y preocupación por la seguridad (WU *et al.*, 2025). Estas dinámicas de mercado conviven con dilemas estructurales, como la tensión entre la búsqueda de rentabilidad y la garantía de derechos sociales, que requieren marcos regulatorios y políticas redistributivas para que la economía plateada sea inclusiva y sostenible (LI *et al.*, 2025).

Pese a la relevancia del tema, la producción académica internacional sobre economía plateada sigue siendo limitada y fragmentada, con escasos estudios comparativos y análisis integrales de sus implicaciones económicas, sociales y políticas. Desde esta perspectiva, el presente artículo no solo examina las oportunidades asociadas a este enfoque, sino que busca responder a una cuestión central: en qué medida la economía plateada, entendida como estrategia para integrar a las

personas mayores en la producción, el consumo y la innovación, puede impulsar el crecimiento económico sin profundizar desigualdades y garantizando derechos en contextos de envejecimiento acelerado. La hipótesis de trabajo sostiene que este potencial solo se concretará si la economía plateada se articula con políticas públicas orientadas a la equidad, la sostenibilidad de los sistemas de pensiones y el acceso universal a bienes y servicios adaptados, combinando innovación tecnológica, emprendimiento senior, inclusión laboral y educación continua.

Transformaciones demográficas y oportunidades para la economía plateada

Hasta bien entrado el siglo XX, el envejecimiento poblacional no figuraba como prioridad en las agendas de desarrollo ni en los debates demográficos (REHER, 1997). Sin embargo, la segunda mitad de ese siglo marcó un giro: la caída sostenida de la mortalidad y la mejora de las condiciones de salud despertaron un interés creciente por los cambios estructurales de las poblaciones (REGIDOR; GUTIÉRREZ-FISAC y RODRÍGUEZ, 1994). La evidencia sobre la “plasticidad” de la mortalidad en edades avanzadas mostró reducciones persistentes en esas edades, con un retraso del envejecimiento biológico y una supervivencia media cada vez mayor (GONZÁLEZ, 2014). El reconocimiento internacional de esta transformación se consolidó en la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento del año 2002, sentó un marco para integrar a las personas mayores en el desarrollo, promover su bienestar y garantizar entornos inclusivos (CHACKIEL, 2006). Esta mirada dialoga con el enfoque de economía plateada, que entiende la longevidad como una fuente de innovación, emprendimiento senior y participación extendida en el mercado laboral y de consumo, siempre que se salvaguarden la igualdad de acceso al trabajo y la no discriminación por edad (URÍZAR *et al.*, 2025; LLANOS BALTODANO, 2025).

Desde la demografía, el envejecimiento se capta por dos procesos concurrentes: el alza de la esperanza de vida al nacer (E_0) y el aumento del peso relativo de la población de 65 años y más, ambos asociados también a la caída pronunciada de la fecundidad desde el último tercio del siglo XX (CHACKIEL, 2000; GARCÍA BALLESTEROS y JIMÉNEZ

BLASCO, 2016). Tal como sintetiza la **Figura 1**, la E_0 global pasó de 49,3 años en 1950-1959 a 72,6 en 2019-2025, un avance relativo del 47,1% (HUENCHUAN, 2018). Este incremento se acompaña de una clara convergencia regional: los mayores avances se registraron en regiones que partían de niveles más bajos —Asia (+28,8 años), África (+24,0) y América Latina y el Caribe (+23,1)—, impulsados por la expansión de tecnologías médicas, la vacunación masiva y la reducción de la mortalidad infantil y perinatal (COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2020). Este acortamiento de brechas de longevidad no solo implica mejoras en salud pública, sino que amplía la base temporal para que las personas participen en la vida económica, prolongando la ventana de consumo y de actividad productiva.

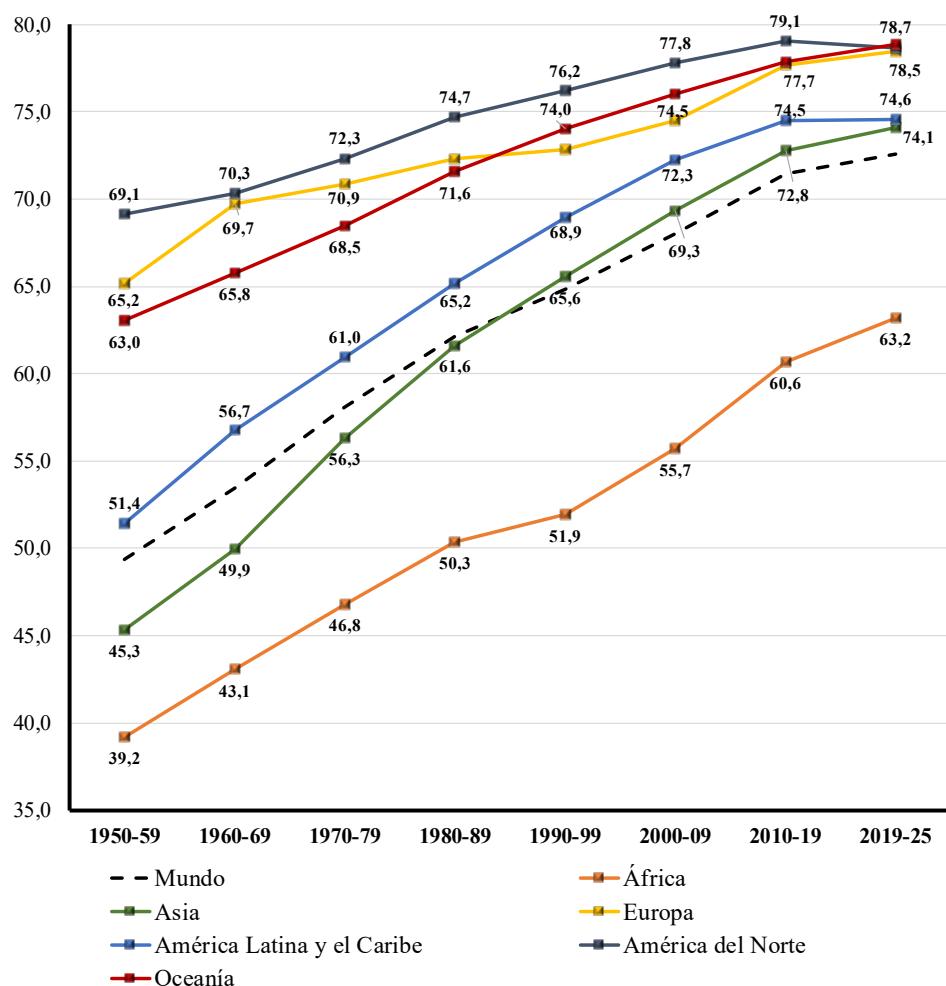


Figura 1. Esperanza de vida al nacimiento según regiones.
Periodo 1950-2025.

Fuente: elaboración personal en base a Naciones Unidas (2024)

Otra forma de dimensionar el envejecimiento es mediante la proporción de adultos mayores. A escala mundial, la población de 65 años o más ha crecido más rápido que cualquier otro grupo etario: un 8,0% entre 1950-1974; 22,1% entre 1975-1999; y 52,3% entre 2000-2025. La **Figura 2** muestra que, salvo África, todas las regiones siguen este patrón. La brecha entre 0-19 años y 65 años y más se redujo de 39,2 puntos porcentuales (p.p.) en 1950 a 22,0 p.p. en 2025. Por región, la diferencia —en orden descendente— es de 28,3 p.p. en América Latina y el Caribe, 27,6 en Europa, 23,5 en Asia, 21,9 en América del Norte, 14,8 en Oceanía y 2,7 en África. Europa ya presenta, para 2025, un predominio de adultos mayores sobre jóvenes de 0-19 años en 0,4 p.p., lo que anticipa tendencias que otras regiones podrían experimentar en las próximas décadas. Este cambio en la estructura por edades implica ajustes en los sistemas de producción, protección social y organización del trabajo, y abre un campo de acción inmediato para el desarrollo de bienes, servicios y tecnologías orientados a una población envejecida.

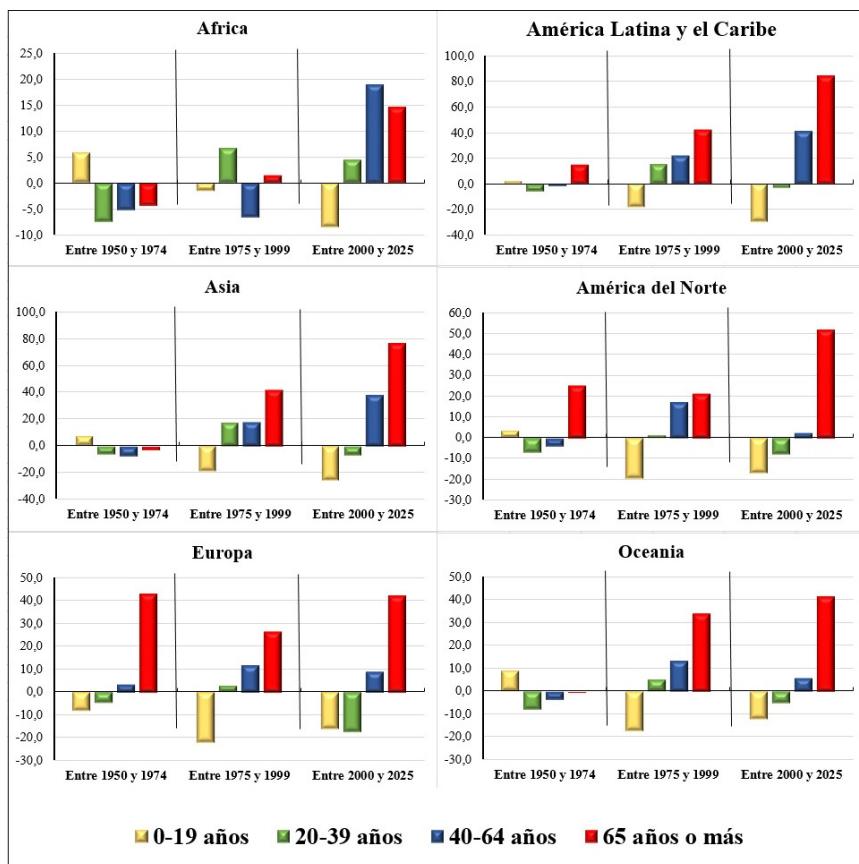


Figura 2. Proporción de población por grupos de edad según regiones. Período 1950-2025.

Fuente: elaboración personal en base a Naciones Unidas (2024)

Estos cambios dejan de ser un rasgo exclusivo del mundo desarrollado (BERINO-DÍAZ-de-BEDOYA, 2016). América Latina y Asia atraviesan transiciones demográficas aceleradas, con mortalidad en descenso y fecundidad en mínimos históricos (ÁLVAREZ DIEZ *et al.*, 2022). El panorama plantea retos evidentes —sostenibilidad previsional y sanitaria, cobertura de cuidados y adaptación del empleo—, pero también abre oportunidades concretas para la economía plateada: dinamizar el emprendimiento sénior, orientar la innovación financiera hacia pensiones y cuidados de largo plazo, diseñar políticas que concilien eficiencia económica con garantía de derechos, impulsar educación y alfabetización digital a lo largo de la vida y atender patrones específicos de consumo —calidad, seguridad y lealtad de marca— en mercados de salud, vivienda y tecnología de asistencia (ZHANG, 2025; LI *et al.*, 2025; WU *et al.*, 2025).

Sin embargo, el potencial económico derivado de estas transformaciones no está asegurado de forma automática. Las advertencias sobre narrativas institucionales que invisibilizan desigualdades en salud, ingresos o trayectorias laborales deben ser tomadas en cuenta para evitar que las respuestas se limiten a trasladar la carga de ajuste sobre quienes envejecen (OMEIHE, 2025). En síntesis, la ventana demográfica que describe este apartado solo se convertirá en una oportunidad real si se sustenta en marcos regulatorios sólidos, políticas redistributivas y estrategias de innovación inclusiva que permitan conjugar sostenibilidad económica con equidad intergeneracional, elementos que se analizarán en los apartados siguientes.

La economía plateada: concepto, alcances y desafíos

La prolongación sostenida de la esperanza de vida y el descenso persistente de la fecundidad han configurado una estructura demográfica inédita, en la que las personas de 50 años y más constituyen un segmento creciente, diverso y heterogéneo (MARCUCCI; CIARAPICA; POLER y SANCHIS, 2021). Este cambio implica transformaciones profundas en salud, educación, ocupación, consumo y participación social. En este contexto, la economía plateada se entiende como el conjunto de actividades económicas —productivas, comerciales y de servicios— destinadas a satisfacer necesidades y aspiraciones de las

personas mayores, integrando su aporte como productores, trabajadores, emprendedores y ciudadanos activos (MALDONADO BRIEGAS; CASTRO; IGLESIAS; LUCCHESE y BALLESTER, 2021).

Este concepto trasciende la noción tradicional de “mercado sénior” centrada en productos adaptados, incorporando dimensiones como el empleo formal e informal, el emprendimiento sénior, la innovación tecnológica, la formación continua, el voluntariado y la vida comunitaria (LI *et al.*, 2025). Desde esta perspectiva, la economía plateada busca articular crecimiento económico con cohesión social bajo principios de inclusión, accesibilidad y equidad intergeneracional.

En el plano institucional, la Unión Europea la ha promovido como vector de competitividad y calidad de vida. La definición de Oxford Economics, adoptada por la Comisión Europea, la describe como “la suma de toda la actividad económica que satisface las necesidades de las personas de 50 años o más, incluidos tanto los productos y servicios que compran directamente como la actividad económica adicional que genera este gasto” (EUROPEAN COMMISSION, 2015, p.7). Este enfoque sistémico entiende el gasto directo como un multiplicador que impacta en múltiples sectores, desde salud y turismo hasta tecnología y construcción.

Sin embargo, un enfoque limitado al poder adquisitivo puede invisibilizar desigualdades internas. El riesgo es atender principalmente a quienes tienen ingresos medios o altos, excluyendo a quienes carecen de recursos o enfrentan barreras económicas, geográficas, tecnológicas o culturales (LLANOS BALTODANO, 2025). Por ello, su desarrollo debe acompañarse de políticas públicas que aseguren igualdad de oportunidades laborales, protección social integral, acceso universal a servicios de calidad y marcos regulatorios que eviten la segmentación excluyente del mercado.

En términos productivos, el emprendimiento sénior se presenta como un vector dinámico con capacidad de generar efectos multiplicadores. Las personas mayores emprendedoras aportan capital económico, redes de contacto, experiencia y conocimiento sectorial, fortaleciendo la resiliencia de economías locales, urbanas y rurales

(URÍZAR *et al.*, 2025). Este potencial se amplifica en contextos donde el envejecimiento coincide con transiciones digitales y reconversiones productivas, combinando trayectorias previas con nuevas competencias adquiridas mediante formación continua.

La educación a lo largo de la vida es esencial para que las personas mayores se adapten a entornos laborales y tecnológicos cambiantes, mantengan autonomía económica y contribuyan a la innovación social y empresarial (AMELIA, 2025). Esto incluye capacitación digital y financiera, así como programas de mentoría intergeneracional que promuevan el intercambio de habilidades y fortalezcan el capital social.

El sector financiero también se adapta a la longevidad, desarrollando pensiones flexibles, seguros de dependencia, hipotecas inversas, fondos de inversión en salud o vivienda adaptada y herramientas digitales de gestión patrimonial (ZHANG, 2025). Estas innovaciones buscan asegurar ingresos estables durante retiros más prolongados y representan un nicho de expansión para la industria financiera.

Los patrones de consumo de las personas mayores muestran diversificación, destacando la salud preventiva, la atención domiciliaria, el turismo especializado, el ocio cultural, la gastronomía, la vivienda adaptada y la tecnología de asistencia (CASADO, 2020). Se caracterizan por la búsqueda de calidad, seguridad y personalización, lo que obliga a las empresas a replantear sus estrategias de diseño, comunicación y distribución.

Más allá del mercado, la economía plateada implica un cambio cultural en la percepción del envejecimiento. Reconoce a las personas mayores como agentes económicos, sociales y culturales activos, integrando el envejecimiento en estrategias nacionales de desarrollo y vinculándolo con objetivos como la innovación tecnológica, la sostenibilidad y la cohesión territorial.

El reto es evitar que se convierta en un simple “etiquetado etario” orientado al marketing, y transformarla en una estrategia transversal que articule políticas públicas, inversión privada, investigación y participación ciudadana. Esto requiere marcos regulatorios que incentiven la inclusión laboral, fiscal y financiera; programas de apoyo al emprendimiento sénior; y mecanismos contra la discriminación por edad en ámbitos como la contratación y el acceso a créditos y seguros.

En síntesis, la economía plateada representa un punto de convergencia entre dinámica demográfica y estrategia económica. Su valor radica en transformar el aumento de la longevidad en oportunidades de desarrollo económico y social distribuidas equitativamente. Ello exige reconocer la heterogeneidad interna de la población mayor, atender desigualdades acumuladas y garantizar que las innovaciones en productos, servicios y modelos de negocio estén al alcance de todos, no solo de una minoría privilegiada. El futuro de la economía plateada dependerá de la capacidad de actores públicos y privados para diseñar políticas y estrategias que combinen competitividad, inclusión y sostenibilidad intergeneracional.

Potencial inclusivo y dinamizador de la economía plateada

En el marco de un envejecimiento poblacional acelerado, la economía plateada ofrece la oportunidad de redefinir el papel de las personas mayores, superando la visión tradicional que las ubica únicamente como receptoras de asistencia para reconocerlas como participantes activas en la producción, el consumo y la generación de innovación. Esta perspectiva no se limita a ampliar la oferta de bienes y servicios adaptados, sino que plantea la necesidad de crear entornos que fortalezcan la autonomía personal y prolonguen la independencia funcional, lo que impacta positivamente en la calidad de vida y en la sostenibilidad de los sistemas de protección social (MARCUCCI; CIARAPICA; POLER y SANCHIS, 2021).

Uno de los ejes centrales para garantizar un desarrollo verdaderamente inclusivo es la erradicación del edadismo, entendido como el conjunto de prejuicios y prácticas discriminatorias basadas en la edad. Este fenómeno, presente en el mercado laboral y en múltiples espacios de participación social, limita la capacidad de las personas mayores para aportar sus conocimientos y experiencia (MOSCHIS y PETTIGREW, 2011). Su superación no solo responde a un imperativo ético, sino que genera retornos económicos y sociales: la extensión de la vida laboral y la incorporación de talento senior contribuyen

a aliviar la presión sobre los sistemas de pensiones, incrementan la base contributiva y fortalecen los lazos intergeneracionales (ARACIL FERNÁNDEZ y ROCH DUPRÉ, 2022).

El fomento del envejecimiento activo, sustentado en políticas de salud preventiva, permite retrasar la aparición de enfermedades crónicas y reducir los costos sanitarios asociados a su tratamiento (DIONYSSIOTIS, 2018). En este marco, las iniciativas de educación continua, alfabetización digital y capacitación profesional son esenciales no solo para mejorar la empleabilidad de las personas mayores, sino también para impulsar el emprendimiento en edades avanzadas, fenómeno documentado en diversas regiones con impactos positivos en la innovación local (ÁLVAREZ-DIEZ *et al.*, 2025).

La expansión de sectores vinculados al cuidado —como la atención domiciliaria, la enfermería especializada, la gerontecnología o el turismo adaptado— abre nuevos espacios de negocio y empleo, al tiempo que responde a demandas crecientes derivadas de la longevidad (CASADO, 2020). En particular, la gerontecnología se perfila como un área estratégica para el desarrollo de soluciones que garanticen entornos seguros y accesibles, desde viviendas inteligentes y sistemas de monitoreo hasta dispositivos que compensan déficits sensoriales o motrices (DE LA TORRE; MORALES y QUIROZ, 2015).

En el plano financiero, el avance de la economía plateada demanda innovaciones en instrumentos de ahorro, seguros y modalidades de pensión que se adapten a trayectorias laborales más prolongadas, flexibles y heterogéneas (ZHANG, 2025). Asimismo, la inversión en investigación y desarrollo orientada a la longevidad debe complementarse con políticas públicas que garanticen la equidad en el acceso a estos productos y servicios, evitando que la expansión de este mercado profundice desigualdades ya existentes (EUROPEAN COMMISSION, 2018).

En definitiva, si se articula bajo un enfoque integral que combine inclusión laboral, emprendimiento sénior, innovación tecnológica, educación a lo largo de la vida y protección social robusta, la economía plateada puede convertirse en un verdadero motor de crecimiento y cohesión social. Este potencial solo se materializará plenamente si se concibe como una estrategia transversal de desarrollo, capaz de integrar

las dimensiones económicas, sociales y culturales del envejecimiento para construir sociedades longevas más equitativas, productivas y sostenibles.

Retos estructurales y estratégicos para una economía plateada inclusiva

La economía plateada, concebida como un enfoque integral que articula producción, consumo e innovación para responder a las necesidades de las personas mayores y potenciar su participación activa en la sociedad, enfrenta desafíos estructurales y estratégicos cuya resolución condiciona su potencial como motor de crecimiento inclusivo. Estos retos surgen no solo de la dinámica demográfica del envejecimiento acelerado, sino también de la interacción de factores económicos, laborales, tecnológicos, culturales y territoriales que determinan su viabilidad y capacidad real de generar impacto social.

Uno de los principales obstáculos radica en la persistencia de brechas de ingresos en la población mayor. Aunque este grupo representa un segmento creciente del consumo total en muchas economías, una proporción significativa carece de recursos suficientes, ya sea por pensiones bajas, ausencia de cobertura previsional o baja participación laboral en edades avanzadas. La OIT (2002) ya advertía que garantizar ingresos dignos en la vejez es condición básica para la inclusión social. Estudios recientes confirman que la falta de recursos limita el acceso a bienes y servicios esenciales, impidiendo que las personas mayores se beneficien plenamente de las innovaciones y oportunidades de la economía plateada (LLANOS BALTODANO, 2025). En países de ingresos medios y bajos, esta situación se agrava por la elevada informalidad laboral y la debilidad estructural de los sistemas de seguridad social (OIT, 2006), lo que aumenta el riesgo de que este modelo se convierta en un mercado exclusivo para sectores de mayores ingresos, reproduciendo desigualdades socioeconómicas e intergeneracionales.

La sostenibilidad fiscal constituye otro desafío clave. En los países desarrollados, el envejecimiento poblacional se ha desplegado de forma gradual, permitiendo ajustes progresivos en pensiones y

servicios de salud. En gran parte de América Latina, Asia y África, este proceso ocurre en apenas dos o tres décadas, reduciendo el margen de maniobra para adaptarse sin comprometer el equilibrio presupuestario (BANCO MUNDIAL, 2016). La teoría de los bonos demográficos ayuda a comprender esta dinámica: el primer bono ofrece una ventana de oportunidad cuando la población en edad de trabajar es proporcionalmente alta; el segundo, caracterizado por un aumento sostenido de personas mayores, exige mejoras significativas en productividad, uso intensivo de tecnología e inversión en educación para compensar la menor cantidad de fuerza laboral (BERINO-DÍAZ-DE-BEDOYA, 2016). Sin reformas fiscales, innovaciones financieras en pensiones y políticas de empleo adaptadas, la presión sobre los sistemas públicos podría tornarse insostenible (ZHANG, 2025).

El mercado laboral constituye otro ámbito crítico. La participación de las personas mayores depende de su salud, competencias, actitud de las empresas y existencia de marcos normativos que garanticen la no discriminación. Persiste un sesgo que asocia edad avanzada con baja adaptabilidad tecnológica o menor productividad, lo que limita su reinserción laboral (LI *et al.*, 2025). El emprendimiento sénior aparece como alternativa para prolongar la vida activa, generar ingresos y mantener vínculos sociales, pero enfrenta obstáculos como la escasa oferta de financiamiento, la ausencia de programas de capacitación específicos y trabas regulatorias (URÍZAR *et al.*, 2025). Se requieren políticas públicas y alianzas con el sector privado que impulsen incubadoras, redes de mentoría y líneas de crédito adaptadas a este segmento.

La heterogeneidad interna de la población mayor añade complejidad. La Comisión Europea (2015) distingue entre personas activas, frágiles y dependientes, cada una con necesidades y capacidades diferenciadas. La falta de políticas que contemplen esta diversidad provoca que muchas iniciativas se concentren en consumidores con alto poder adquisitivo, dejando fuera a quienes carecen de recursos o presentan mayores niveles de dependencia (CORNÉT, 2014; ÁLVAREZ-DIEZ *et al.*, 2022). Esto reduce tanto el impacto social como el alcance económico de la economía plateada (WU *et al.*, 2025).

Las desigualdades territoriales también actúan como freno. En zonas urbanas, la densidad poblacional, la infraestructura tecnológica y la oferta de servicios especializados facilitan el desarrollo de mercados para personas mayores. En áreas rurales o periféricas, la baja conectividad, la menor cobertura sanitaria y el escaso interés de la inversión privada limitan el alcance de estas oportunidades (KLIMCZUK, 2012). Incluso proyectos orientados a atraer turismo senior o inmigrantes mayores fracasan si no se acompañan de mejoras sustanciales en transporte, salud y accesibilidad urbana, ampliando la brecha geográfica en el acceso a los beneficios de la economía plateada.

En el plano tecnológico, aunque la innovación es un pilar — incluyendo telemedicina, dispositivos de monitoreo, asistentes robóticos y plataformas de comercio electrónico adaptadas—, la brecha digital persiste, marcada por la falta de acceso y por limitaciones en competencias digitales (AMELIA, 2025). La desconfianza hacia las nuevas tecnologías, la ausencia de acompañamiento en el aprendizaje y las preocupaciones sobre privacidad reducen su adopción. Superar este obstáculo implica invertir no solo en el desarrollo de soluciones, sino también en programas de alfabetización digital adaptados a las particularidades cognitivas y sociales de este grupo.

La educación a lo largo de la vida es otro componente aún débilmente incorporado. Las oportunidades de formación para mayores suelen ser escasas y, en muchos casos, no responden a sus intereses ni necesidades específicas (ÁLVAREZ-DIEZ *et al.*, 2025). Esta carencia limita su empleabilidad, reduce el potencial emprendedor y restringe su capacidad de aprovechar innovaciones. Invertir en educación continua para mayores no solo fortalece su integración económica, sino que también promueve la cohesión social y cultural.

En síntesis, la economía plateada enfrenta desafíos interconectados: desigualdad de ingresos, sostenibilidad fiscal, barreras laborales, heterogeneidad interna, brechas territoriales y digitales, y falta de acceso a educación continua. Si las políticas y estrategias empresariales no equilibraran innovación y equidad, inversión y sostenibilidad, desarrollo tecnológico y cohesión social, existe el riesgo de que este modelo beneficie únicamente a quienes ya están en posiciones privilegiadas. La hipótesis

que guía este análisis es que la economía plateada puede convertirse en un motor de crecimiento y cohesión social, pero solo si se implementa con un enfoque integral que articule innovación tecnológica, emprendimiento sénior, inclusión laboral, educación a lo largo de la vida y políticas públicas orientadas a la equidad, sostenibilidad de pensiones y acceso universal a bienes y servicios adaptados. Abordar simultáneamente estos retos es condición indispensable para que la economía plateada sea una oportunidad real para todos y no un privilegio para unos pocos.

Conclusiones

El envejecimiento acelerado de la población, resultado de los avances médicos, la mejora de las condiciones de vida y el aumento sostenido de la esperanza de vida, redefine de manera profunda los fundamentos sobre los que se han construido los modelos tradicionales de desarrollo económico y social. En este escenario, la economía plateada se presenta como un marco conceptual y estratégico que invita a reconsiderar el papel de las personas mayores, no solo como beneficiarias de políticas asistenciales o sujetos de gasto público, sino como actores capaces de generar valor económico, impulsar la innovación y fortalecer la cohesión social.

El análisis realizado demuestra que este enfoque dista de ser homogéneo. Mientras que diversos organismos internacionales promueven una narrativa fuertemente optimista sobre su potencial para abrir nuevos mercados, estimular el desarrollo tecnológico y diversificar la oferta de servicios, persisten limitaciones estructurales que, si no se abordan, pueden reproducir desigualdades preexistentes e incluso dar lugar a nuevas formas de exclusión. Para que la economía plateada cumpla con su promesa de motor de crecimiento inclusivo, resulta imprescindible integrarla a políticas públicas que garanticen derechos, promuevan la equidad intergeneracional y fortalezcan la sostenibilidad financiera de los sistemas de protección social.

El contraste entre el discurso de oportunidad y los riesgos asociados a la transición demográfica revela que el desenlace no está predeterminado. Las decisiones que adopten los Estados, las empresas y las comunidades serán determinantes para definir si la economía

plateada se convierte en una vía para el crecimiento inclusivo o en un modelo concentrador de beneficios en sectores limitados de la población. La extensión de la vida laboral, por ejemplo, puede contribuir a preservar la capacidad productiva y aliviar la presión sobre las pensiones, pero solo si se acompaña de condiciones laborales dignas, acceso a capacitación continua y entornos de trabajo adaptados a las necesidades y capacidades de las personas mayores.

De igual modo, la creciente demanda de bienes y servicios adaptados al envejecimiento —desde tecnologías de asistencia y soluciones de movilidad hasta nuevas modalidades de vivienda y ocio— abre oportunidades para la innovación empresarial y el emprendimiento senior. Sin embargo, el mercado por sí solo no garantiza que estas soluciones sean asequibles y accesibles para toda la población. La brecha entre la oferta de productos y la capacidad real de acceso, particularmente en personas mayores con menores ingresos o residentes en zonas con infraestructura insuficiente, constituye un reto estructural que debe ser abordado de manera prioritaria.

Por ello, la economía plateada no puede limitarse a la expansión de un nicho comercial. Debe concebirse como una estrategia transversal que integre inversión en capital humano, fomento del emprendimiento en edades avanzadas, desarrollo de tecnologías inclusivas y fortalecimiento de redes de cuidado formales e informales. Esto requiere una visión coordinada y de largo plazo entre el sector público, el privado y la sociedad civil, capaz de generar sinergias y distribuir equitativamente los beneficios derivados del crecimiento económico.

Asimismo, los hallazgos de este trabajo ponen en evidencia la necesidad de ampliar la investigación empírica sobre la economía plateada. Pese a su creciente presencia en los discursos institucionales, los estudios con base en datos comparables y de largo plazo siguen siendo escasos. Analizar las interacciones entre envejecimiento, productividad, innovación y cohesión social demanda aproximaciones interdisciplinarias que integren dimensiones económicas, demográficas, tecnológicas y culturales, y que permitan evaluar su impacto real más allá de las proyecciones teóricas.

En última instancia, el envejecimiento poblacional no es un fenómeno coyuntural, sino un cambio estructural y permanente en la composición y dinámica de las sociedades. La economía plateada puede convertirse en un instrumento estratégico para transformar este desafío en una ventaja competitiva y social, pero ello dependerá de que las políticas y estrategias resulten inclusivas y no excluyentes, contemplando a todas las personas mayores con independencia de su nivel de ingresos, lugar de residencia o grado de autonomía. No se trata únicamente de ampliar mercados, sino de asegurar que esa ampliación vaya de la mano de la protección de derechos y la reducción de desigualdades.

El futuro de la economía plateada estará condicionado por las decisiones que se adopten en el presente. Su consolidación como motor de desarrollo económico y cohesión social en un contexto de envejecimiento acelerado dependerá de que los marcos regulatorios, las políticas de innovación y los sistemas de protección social evolucionen de manera coherente, articulada y sostenible. Solo así podrá convertirse en una oportunidad real para todas las generaciones, garantizando que el aumento de la longevidad se traduzca en bienestar colectivo y no en nuevas formas de exclusión.

Referencias

ÁLVAREZ DIEZ, R. C., VEGA ESPARZA, R. M., BAÑUELOS GARCÍA, V. H., VILLEGAS SANTILLÁN, M. T. , LLAMAS FÉLIX, B. I., ARREDONDO, V., ... & ROBLES, J. R. L. Economía plateada y emprendimiento, un área innovadora de futuro: Un marco de referencia académico, científico y empresarial para la construcción de nuevos conocimientos. *Iberoamerican Journal of Science Measurement and Communication*, v.2, núm.3, pág. 1-17, 2022.

AMELIA, A. T. Silver Economy sebagai Solusi Inklusif Menghadapi Aging Population di Era Industri 4.0. Pratyaksa: Jurnal Ilmu Pendidikan, Sosial dan Humaniora, v.1, núm.3, pág. 86-94, 2025.

ARACIL FERNÁNDEZ, E. y ROCH DUPRÉ, D. La dimensión económica de la longevidad. Marco conceptual. En LÓPEZ ÁLVAREZ, M. J. (coord.)

Mayores y postpandemia. Derechos, riesgos y oportunidades (Madrid
WaltersKluwer, 2022, p. 121-143.

BANCO MUNDIAL (BM). (2016). Banco de datos mundial, disponible en
<http://databank.bancomundial.org/data/home.aspx>

BERINO-DÍAZ-DE-BEDOYA, L. C. El envejecimiento de la población y el
crecimiento económico: el caso paraguayo. *Población y Desarrollo*, v. 22,
núm. 43, pág. 62-71, 2016.

CASADO, J. C. A. Silver economy': Objetivo ineludible de futuro. *Harvard
Deusto Marketing y Ventas*, v. 164, pág. 48-56, 2020.

CHACKIEL, Juan. América Latina: ¿Hacia una población decreciente y
envejecida? *Papeles de población*, v. 12, núm. 50, pág. 37-70, 2006.

CHACKIEL, Juan. *El envejecimiento de la población latinoamericana*.
Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe,
2000.

CORNET, G. Europe silver Economy: A potential source for economic
growth. *Gerontechnology*, v. 13, núm. 3, pág. 319-321, 2014.

DE LA TORRE, F., MORALES, D., & QUIROZ, C. P. Gerontecnología: rapid
review y tendencias mundiales. *Revista mexicana de ingeniería biomédica*,
v. 36, núm. 3, pág. 171-179, 2015.

DIONYSSIOTIS, Y. Active Ageing. *Journal of Frailty, Sarcopenia and Falls*, v.
3, núm. 3, pág. 125-127, 2018.

EUROPEAN COMMISSION. *Growing the european silver economy*. 2015.
Disponible en: <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/library/growing-silver-economy-background-paper>

EUROPEAN COMMISSION. *The Silver Economy*. Final Report, 2018,
doi:10.2759/685036

GARCÍA BALLESTEROS, A., y JIMÉNEZ BLASCO, B. C. Envejecimiento y
urbanización: implicaciones de dos procesos coincidentes. *Investigaciones
geográficas*, v. 89, pág. 58-73, 2016.

GONZÁLEZ, J. M. ¿Por qué vivimos más? Descomposición por causa de la esperanza de vida española de 1980 a 2009". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, v. 148, núm. 1, pág. 39-59, 2014.

HUENCHUAN, S. *Envejecimiento, personas mayores y Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: perspectiva regional y de derechos humanos*. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2018. Libros de la CEPAL, N° 154, LC/PUB.2018/24-P.

KLIMCZUK, A. Supporting the Development of Gerontechnology as Part of Silver Economy Building. *Ad Alta: Journal of Interdisciplinary Research*, v. 2, núm. 2, pág. 52-56, 2012.

KLIMCZUK, A. *The silver economy as a constructive response in public policy on aging. Strategic approach to aging population: Experiences and challenges*. Sveučilište Josipa Jurja Strossmayera u Osijeku, Ekonomski fakultet u Osijeku, 2021, p. 19-35.

LATORRE SANTOS, C. El envejecimiento de la población. Oportunidades y retos. *Revista ciencias de la salud*, v. 17, núm. 3, pág. 6-8, 2019.

LI, X., XIE, J., LUO, J., & YANG, A. The Silver-Hair Economy in the New Era: Political Economy Perspectives on Its Dilemmas and Solutions. *Sustainability*, v.17, núm. 15, p. 1-26, 2025.

LLANOS BALTODANO, A. M. M. *El principio de igualdad como garantía de acceso al trabajo para adultos mayores: un desafío aún pendiente*. Universidad, Ciencia y Tecnología, 29(ESPECIAL), 220-230, 2025.

MALDONADO BRIEGAS, J. J., CASTRO, F. V., IGLESIAS, A. I. S., LUCCHESE, F., & BALLESTER, F. S. G. Silver Economy, una oportunidad de desarrollo. *Confinia Cephalalgica et Neurologica*, v. 31, núm. 2, pág. 1-14, 2021.

MARCUCCI, G; CIARAPICA, F; POLER, R; SANCHIS, R. A Bibliometric Analysis of the Emerging Trends in Silver Economy. *IFAC PapersOnLine*, v. 54, núm. 1, pág. 936-941, 2021.

MASON, A., LEE, R., & NETWORK, N. Six ways population change will affect the global economy. *Population and Development Review*, v. 48, núm. 1, pág. 51-73, 2022.

MEADOWS, D. H.; MEADOWS, D. L. y RANDERS, J. *Más allá de los límites del crecimiento*. Madrid: El País-Aguilar, 1992.

MOSCHIS, G. & PETTIGREW, R. Business strategies for enhancing quality of life in later years, The Silver Market Phenomenon. In KOHLBACHER, F. & HERSTATT, C. (Eds). *Marketing and Innovation in the Aging Society*. Springer, Heidelberg, 2011, p. 229-247, ISBN 978- 3-642-14338-0

OMEIHE, K. O. *Why the IMF's 'Silver Economy' Misses the Mark*. World Policy Research, 2025.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO. *Envejecimiento, empleo y protección social en América Latina*. Santiago de Chile, 2006.

REGIDOR, E., GUTIÉRREZ-FISAC J.L., y RODRÍGUEZ C. *Diferencias y desigualdades en salud en España*. Madrid: Díaz de Santos, 1994.

REHER, David-Sven. Vejez y envejecimiento en perspectiva histórica: retos de un campo en auge. *Política y Sociedad*, v. 26, pág. 63-71, 1997.

URÍZAR, M. C. A., LIENDO, D. D. y SALINAS, L. M. Emprender después de los 50, en una región trifronteriza de Chile. *Iberoamerican Business Journal*, v. 8, núm. 2, pág. 47-79, 2025.

WU, W., YING, S., & WU, Y. (2025). Silver Economy Industry Market Consumption Characteristics Research. *Journal of Modern Social Sciences*, v.2, núm.1, pág. 94-97, 2025.

ZHANG, B. Research on Pension Financial Innovation in the Context of the Silver Economy: Evidence from Japan. *International Journal of Management Science Research*, v. 8, núm. 6, pág. 47-52, 2025.

ZHAO, P., & XIE, J. *Population Aging and Age-Friendly Transport in China*. Germany: Springer, 2022.

Fernando Ariel Manzano

Doctor en Demografía. Universidad Nacional de Córdoba.
Licenciado en Economía. Universidad de Buenos Aires.
Licenciado en Sociología. Universidad de Buenos Aires.
Investigador Adjunto del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales
(Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional
del Centro de la Provincia de Buenos Aires)
Pinto 399 (7000) Tandil. Buenos Aires. Rep. Argentina.
Correo electrónico: fernando14979@hotmail.com
Orcid: 0000-0002-1513-4891

Recebido para publicação em outubro de 2024.

Aprovado para publicação em março de 2024